

## CONSTITUCIÓN SUBJETIVA. OPERACIONES FUNDANTES

Alexandra Belnicoff

Buenos días a todos! Les cuento que ésta es nuestra primera experiencia de cartel juntas, y para mí en particular, es la primera. Y por ello, inaugural en muchos aspectos: me introdujo en un hecho de lenguaje grupal y singular al mismo tiempo. Esto me permitió enlazarme de otro modo a la Escuela, y pensar la práctica con una orientación y no sin impases. Y al mismo tiempo, me ayuda a soportar más el recorrido de la falta.

Hoy voy a intentar recortar algo de las operaciones constitutivas que estuvimos estudiando para ver qué de ello puedo aprender de la topología del sujeto. Al mismo tiempo, lo articulé con un analizante niño. El trabajo lo llamé "Sobre el campo gravitacional", y el recorte clínico, "La niña del ojo".

¿Me pregunto qué relación existe entre das Ding y el objeto perdido de Freud?

Cuando comienzo a estudiar descubro que los tiempos de las operaciones constitutivas del sujeto son lógicos, que existe una diacronía pero también una sincronía. Lacan en las clases del '58 nos invita a pensar el discurso del ser viviente constituido como por una cadena de significantes, cuya topología consiste en dos cadenas superpuestas que, al modo de la banda de Moebius, conforman una superficie con una sola cara y un solo borde.

El ser hablante viene a un mundo donde el significante lo preexiste. Con lo cual, el sujeto se define como aquello que entrará al significante.

Leyendo a Anabel Salafia en "El Fracaso de la Negación", nos dice que el sujeto se introduce al lenguaje si expulsa el ser, el pleno del sentido. Pero su efectividad reside en la creación de un real, de un campo gravitacional. Un "primer artificio topológico de la realidad del sujeto, el cual consiste en un primer exterior, proyección invertida de un interior que no existe como tal sino a partir de la *Austossung*, expulsión; que da lugar a la función diferenciadora del *das Ding*, la Cosa, como displacer."

El yo placer purificado se encuentra en un tiempo de alienación al Otro primordial, y que eventualmente puede no alcanzar su separación. Se satisface con el yo como objeto, con el placer como objeto. Pero puede que ello le resulte inadmisibles para ese yo, que el mismo placer lo altere, y que lo expulse. De ello, resulta un no-yo, es decir, una parte del yo, automutilación mediante, que se expulsa a lo éxtimo, y se ubica en el campo del *das Ding* como lo más íntimo y lo más hostil para ese sujeto. Expulsión que implica admisión, *unlust*, displacer, que produce diferencia y salida de aquel autoerotismo.

Lacan en las clases de 1960 nos dice que *das Ding* es lo que aísla el sujeto en su experiencia con el prójimo. Constituye un afecto primario, anterior a toda represión. Es la primera elección, que regulará el principio de placer y también organiza la realidad psíquica. Permite mantener cierta distancia con el deseo, y por lo tanto, lo recorre a través de rodeos y anhelos.

Con lo cual el campo de *das Ding* organiza una lógica del sujeto, un modo de andar. Y luego, una referencia para el sujeto, respecto a las representaciones que van al inconsciente, al juicio, al pensamiento, la proximidad-distancia respecto de las palabras y las cosas.

Voy a tomar este punto de la distancia con *das Ding*. El *das ding* va a ser un bien a alcanzar, pero que debe mantener ese estatuto, puesto que la aproximación a él, conlleva su destrucción. Por ejemplo, la madre puede ir a ese lugar, pero de modo que pone una distancia con *das Ding*, es decir, dice que no es lo que es. La distancia se introduce mediante el símbolo de la negación, en tanto la Cosa es una ausencia sobre un fondo de presencia, y no como una falta. La palabra ausencia etimológicamente deviene de "distancia de". En tanto afirmación, es precisamente de lo que puede ausentarse. De este modo, la negación establece una distancia respecto a una presencia. Con lo cual genera un orden significante. Función que puede fallar.

"Camelia comienza análisis porque, según sus padres, ella debería aceptar el cambio de prótesis de un ojo que tiene microoftalmia. Ella cierra el párpado, llora, a veces, expulsa la prótesis, no se deja hacer ¿Qué está rechazando? ¿Estará escupiendo el ojo?"

Al momento del inicio del tratamiento, ella tiene 3 años, presenta una hipotonía somática, no tiene el recurso de la palabra y con una dependencia total en sus cuidados. Le indican kinesiología, tratamiento psicológico, cambios de prótesis diarios y jornada escolar reducida.

Leo la posibilidad de pensar a la niña como un sujeto en la repetición de ese rechazo; y que si hay repetición es no sin la represión operando.

Por otro lado, en las entrevistas a sus padres, se ubica el anhelo de ser padres. La madre perdió dos embarazos previos. Ya habían pensado que no iban a ser padres. Así la llegada de Camelia, no es sin temores y sobreprotección. Sin embargo, el padre le pregunta cada vez, si le cambia el ojito, porque no quiere imponerse como lo hicieron con él. Y con ello, se pone en juego un orden de carencia, y queda dicho en una sesión, la posibilidad que Camelia vaya a ese lugar. Pienso, que esto los despierte como sujetos, y en esa identidad, tal vez, los separa de la niña.

El analista invita a jugar a Camelia. La niña demanda que le elijan los juegos y que le saquen el abrigo sin decirlo. En las sesiones se trabaja invirtiendo la demanda, y sobre la posibilidad de decir aquello que está solicitando. De este modo, comienza con los animales, los cuales nombra no sin el otro. En la misma línea, pero ya de otro modo, la

niña empieza a decir que no puede. Con lo cual se introducen, se dicen las dificultades, y la necesidad de hacerlo con el otro. Frente a nuevos juegos no sin dificultad y búsqueda de una mirada, quiere continuar, y el analista bascula entre continuar un poco más y escansionar que por ese momento es montón.

En este punto, el sujeto es hablado por el Otro primordial, y cree que este Otro sabe todo lo que piensa y por ello, no duda de lo que le dice. Aún no puede negar. Hasta que un día se da cuenta que los adultos no conocen sus pensamientos, momento en el cual, el sujeto puede comenzar su cuenta, operación de suma y resta, y la posibilidad del borramiento del sujeto.

Así: “Un día la niña pide firmar un papel y llevárselo a su papá. Y empiezan los juegos de escondidas. Se tapa la cara con una sábana y aparecen los personajes. Sueña con Papá No-él. Y ahora, cuando le cambian la prótesis, se deja tocar y luego, vomita.

Me pregunto si el decir y el *Fort Da* en las sesiones organizó una sincronía, que la distribución de los espacios de la casa no aportaba. Los 3 dormían en la misma habitación siendo que hay una habitación sin uso en la terraza. Esto resuena con la caverna del ojo que está sin uso. No verla a Camelia les producía miedo. El analista interviene preguntando por ese cuarto vacío.

Y entonces, el papá cuenta que sueña con la procesión de su madre, y la madre con la casa, “nuestra” casa, donde los cuartos son cuartos y la cocina, cocina.

Para concluir, podemos pensar que los rechazos de Camelia, son modos de poner distancia con *das Ding*? Pienso que el rechazo al proton-ojo esconde una verdad que da cuenta de la ausencia de la Cosa. En este punto, un modo de restitución a lo fallido de la Negación. Y que en ese sentido, el analista con su intervención produce un corte ahí donde no hay distancia con *das Ding*. Distancia que se pone a prueba cada vez. Y que permite articular la prohibición del incesto como ley de la palabra. Y me pregunto si, el sueño inauguró la posibilidad de decir que no, de ese modo, se admite un deseo, que se apoya en una contingencia como puede ser la Navidad.